



PARQUES DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN – ATTIGLIANO  
CULTURA

## Los mutantes para la era planetaria...

*Elie Theofilakis*

Me gusta mucho esa cita de Malraux que encuentro verdaderamente apasionante: “Intentar tener una vida en un momento de la historia donde se toma conciencia de la metamorfosis como ley del mundo”.

Pequeña advertencia: lo que sigue no es la exposición definitiva para el Simposio. Da simplemente una idea de lo que pienso y podría decir. Pero, en el momento, estimulado por las ideas, el ámbito, las relaciones, mi cerebro servirá para algo a la altura de estos momentos privilegiados.

1. Mi primera reacción, para el Simposio: ¿y si esta civilización planetaria en marcha, su humanismo diferente y una condición humana a su medida, tan deseados por todos nosotros, coincidieran con una mutación, suficientemente avanzada en los laboratorios y los cerebros de especialistas geniales como para ser irreversible, una mutación de lo humano, íntegro, radical, en un hombre *post-humano*, *trans-génico* o *trans-humano*? Hoy, los progresos en el dominio de lo Viviente como en muchos otros (que son considerados por nuestras culturas como sólidos referentes del mundo y del hombre) son tan fantásticos que las anticipaciones de la ciencia ficción se quedan cortas, el género carece de imaginación ante los avances de las Tecnociencias y la creatividad de los científicos.

2. No evocaré la demasiado larga lista de las nano-bio-... tecnologías, las redes neuronales, las neurotécnicas y los dispositivos de incremento cognitivo, ni los acoplamientos hombre-máquina, o las sinergias regocijantes entre computadora y cerebro. Pero el *hombre nuevo* –híbrido, invadido, trans, con los elementos constitutivos hereditarios, reducidos al puro cerebro- no es una creación delirante o un simple objeto experimental de laboratorio. Es un posible que pasó sus pruebas, con los tests perfectamente concluyentes, y nuestra humanidad, en un destino probable y no tan lejano, superará su prueba un día. el posible aportará ciertamente tanto de liberación psíquica y emancipación mental como de tormentos inéditos. (Nunca hay que tomar a la ligera “a los locos de la ciencia”: aún aquellos que bromean con sus teorías y sus herramientas, son muy serios y sus paradojas dan a luz mundos. Hablo, por supuesto, de *ciencias duras*, en relación con las ciencias humanas calificadas de *ciencias suaves* o *blandas*).

3. Si el post-humano, figura extrema de cambio, se perfila ya sobre la autopista del futuro, la **Mutación**, se aprovechó de nuestra época. Su dinámica es tan potente, inexorable, casi ciega, que una gran parte de nosotros –hombres comunes, pero también las elites y los dirigentes de todo tipo, en todo el planeta- le opone una negación cotidiana, por ignorancia o bloqueo mental, comúnmente por intereses políticos, económicos o religiosos. Pues, aun si proporcionan una promesa de progreso y de nuevos posibles, las épocas de mutación –a causa de su carga de exceso y crisis, la prueba dolorosa del cambio- deshace la esperanza e inhibe el gusto por el riesgo. Y además, hay en nuestra tradición cultural occidental un parámetro que incrementa la angustia y el desarraigo: es el divorcio exacerbado (en Francia, es una tara intelectual) entre, de un lado, las ciencias y técnicas con su saber-hacer aplicado, y del otro, la filosofía, las artes, las letras, etc., es decir, la Cultura, de donde la economía está además excluida. Ésta es siempre dada como coto

de caza de la Condición del Hombre, de la cual describe, analiza y forma el sentido, la educación, el tiempo libre y, por supuesto, la Salvación.

4. Pero quiérase o no, nos ha tocado desde hace mucho la tarea de “concluir”, con dolor y coraje, tres mil años de historia y de civilización de tipo clásico: la Naturaleza y sus substitutos no son más la referencia central. Por primera vez en la historia inmemorial de las Humanidades, que nuestro planeta vio pasar, *las Ciencias y las Técnicas modifican nuestro modo de pensar, hacer, incluso de procrear y determinan así el destino individual y colectivo*. Éstas alcanzan las cosas y los seres *a la raíz*. Radical es entonces nuestra nueva relación con el mundo, a saber, *con nosotros mismos*. **La Tecnocultura**, la cultura de la era tecnológica y de la mutación, ensaya hacer dialogar los saberes y los valores tanto de la cultura ‘clásica’ como de la economía, las ciencias y las nuevas disciplinas. Tanto que hoy, managers, artistas, sabios... educadores, etc., piensan y actúan con la herramienta universal que es la computadora y recurren a los segmentos de inteligencias artificiales (sistemas expertos, simulación, imágenes digitales...). Las pasarelas se descompartimentan y así relacionan los saberes y los oficios; ¡los espíritus también!

5. Nosotros no hemos sido fecundado mentalmente, moralmente, pedagógicamente los valores que derivan de esta mutación, ni hemos verdaderamente pensado sus bases culturales. Y el sueño sin cultura deviene pesadilla. El último siglo se especializó mucho en esta ausencia; la violencia contemporánea sabe muy bien utiliza la tecnología –alta y menos alta- y no la percibe aún de otro modo. Pero nosotros tampoco la pensamos así: la utilizamos y punto. No estamos mental y culturalmente a la altura de los nuevos saberes y de nuestro universo tecnológico. Nuestra experiencia esencial, nuestra vivencia, nuestro razonamiento pueden encontrarse por mucho tiempo todavía bloqueados entre dos mundos, dos modos de vida, dos referencias: una en marcha pero “salvaje”, impuesta, y se está a favor o en contra; la otra, la carga de la fidelidad por defecto que se aferra a un tiempo y a una realidad que están de todos modos muertos. ¿Cómo hacer? Puede ser que no sea deseable superar cierta dosis de esquizofrenia...

6. Ahora bien, las modificaciones *radicales* evocadas más arriba (ver 4), componen, podría decirse, la mutación en curso y ahora son casi banalidades. Sin embargo, nos ponen *ya* frente a esta gran responsabilidad: *redefinir la condición humana, la finalidad de una civilización, una nueva cultura con sus registros de eficacia y sus grados de espiritualidad*. En una medida cierta, una época que debe redefinir al hombre es una época de muy alta espiritualidad. Bienaventurados los pacíficos y honor a los movimientos que se comprometen con esta vía. Sé que muchos caminos conducen a Roma... ah, si hubiera uno que *partiera* en este sentido, este fin de octubre...

7. Quedémonos con esta “mutación en curso” debido a la irrupción acelerada de las Tecnociencias en todos los dominios, con los que nosotros co-navegamos, bien o mal, y la mundialización por arriba. Esta es ya una buena parte de la metamorfosis: ¿cómo mirar “este mundo entre dos mundos”, sus disciplinas (saberes), sus países, más aún tabicados? ¿Con qué rasero medir el mestizaje de las culturas y los cuerpos, de los espíritus y los sexos, del trabajo y el tiempo libre o forzoso? ¿Cómo sentirse vivo en la metamorfosis, cuando todos los umbrales se desplazan: material-inmaterial, real-virtual, humano-no humano...?

*Al principio fue el humor: nos reíamos mucho con el pasaje de nuestra civilización judío-cristiana a otra, video-cristiana. Después, uno se abre a que no es un punto ilógico querer neutralizar las células de la muerte en nosotros, que un ínfimo porcentaje de activos pueden sobrevenir –a través de las tecnologías y las ‘inteligencias’ apropiadas- de las necesidades de una población de inactivos, pero ocupados de otro modo; que no hay prohibición de proyectar la producción de trigo sin tierras y sin agricultores; y que, finalmente, con una perspectiva cercana a los 120 años de vida (como mínimo) y todas las prótesis, etc, etc. Pero basta con cambiar, seriamente, obstinadamente, la estructura económica de un país, sus circuitos de toma de decisiones, su régimen político, y entre otros, en primer lugar la finalidad, el contenido, los procesos de educación...*

8. *Para mí no se trata de rechazar la mutación, sino de aprender verdaderamente qué hacer con ella! No se cree en el rechazo. Las épocas de mutación son engañadas por incomprendiones, ocultamientos,*

*prohibiciones. Lo posible es asunto de percepción y esta es la audacia que brindan las cosas fáciles...  
Entonces, ¿con qué rasero, con qué medida?*

Y bien:

*E sopra*

*Ci veleggia la cosa piu bella*

*La possibilita.*

*(E vada a riposare un po' anche Lei, adesso)<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> *Y por encima,  
nos sobrevuela lo más hermoso  
La posibilidad.  
(Y ahora, vaya a descansar un poco también Usted)*  
El movimiento del adagio, de Tiziano Rossi.